

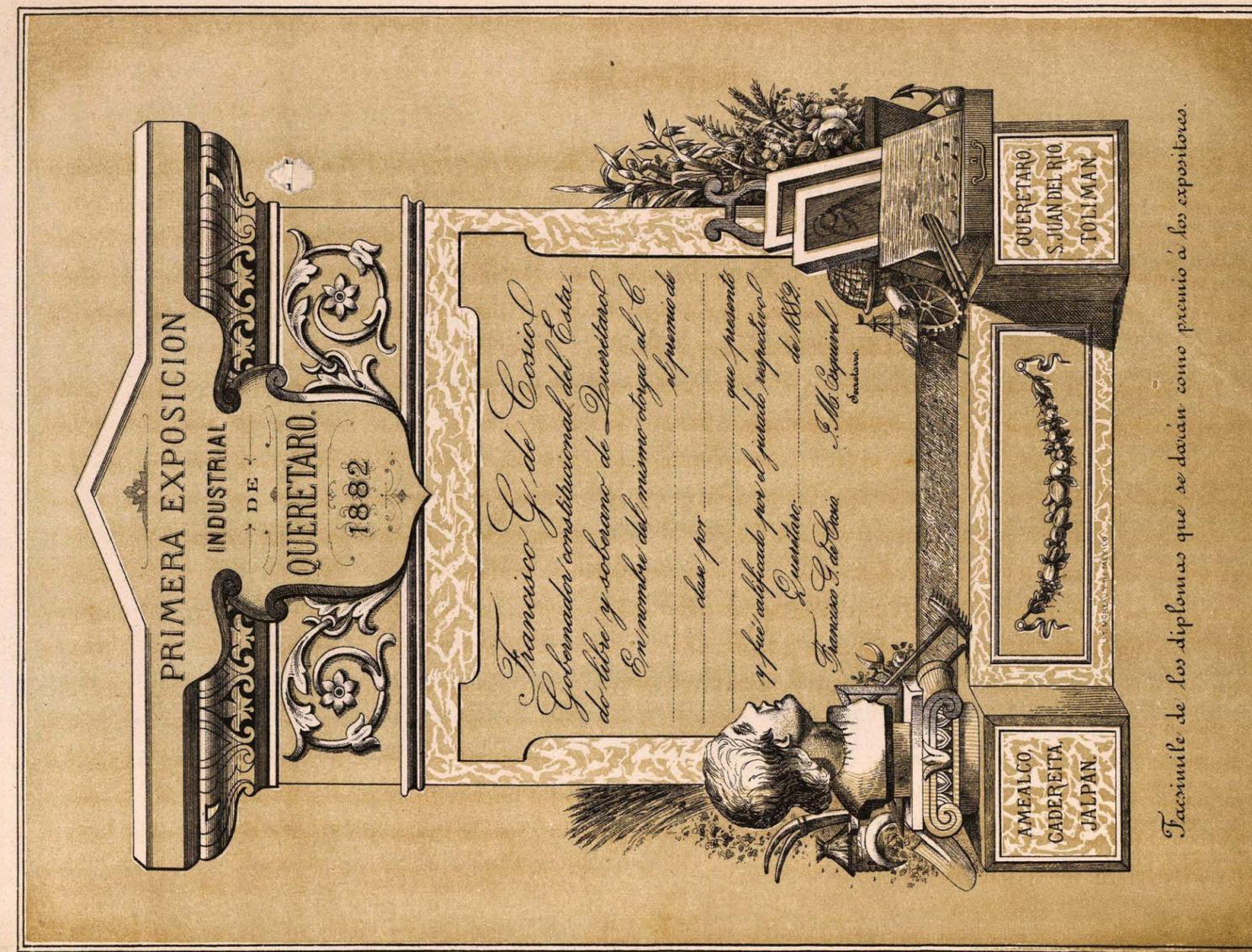
la ligera y quedando precisados á repetirla una y muchas veces, para detenernos, como es debido, ante cada uno de los productos del trabajo y de la inteligencia.

La Junta de Exposicion invitó oportunamente á todos los Estados de la Confederacion mexicana, y todos ellos han ofrecido que concurrirán con sus productos, si bien, lo repetimos, ninguno ha manifestado un empeño más entusiasta que el de Colima. Invitóse tambien á varios manufactureros y asociaciones prominentes de la Habana y Estados Unidos, y nos consta que de una y otra parte se ha respondido dignamente al llamado de Querétaro.

Los esfuerzos de la poblacion para asegurar el buen éxito del certámen han sido tan laudables como notorios. La Sociedad Esperanza fundó, como dijimos, una lotería destinada á proteger la construccion de objetos; y el señor Gobernador, de su propio caudal ha favorecido las obras de muchos artesanos, habiéndosele visto una y varias veces, en los obradores y en los talleres, animando á los operarios en sus trabajos con palabras de aliento y persuasion. Las señoras, á su vez, así como los artesanos y los literatos, han aceptado la taréa con empeño decidido, y por lo mismo las artes, las ciencias, la agricultura, la industria y las labores domésticas del Estado tendrán digna y cabal representacion en su certámen.

Una fiesta animada y jubilosa que prueba cuánto ha sido el entusiasmo de los queretanos por su Exposicion, tuvo lugar el día 20 de Marzo de 1881. Esa fiesta fué la de la solemne promulgacion de la convocatoria. Tomemos algunos fragmentos de una descripcion que tenemos á mano, de aquella solemnidad:

Desde las tres de la tarde un gentío inmenso invadió los bajos del Palacio municipal, extendiéndose por la plaza de la Independencia y calles adyacentes. Cerca de las tres y media se presentaron los operarios de las fábricas de Hércules y la Purísima, en número de más de mil hombres, acompañados de dos músicas de viento y trayendo infinidad de banderas tricolores, además de las que indicaban los diversos salones á que pertenecían. Los gritos de ¡Viva la Exposicion! ¡viva el trabajo! ¡viva México! ¡viva Querétaro! se repetían sin cesar.



Después de las cuatro, un repique general anunciaba que la comitiva se ponía en marcha, para recorrer las calles de la ciudad. Abrian la marcha los alumnos de nueve ó diez escuelas de las que sostiene el Estado, cada grupo llevando el estandarte con el nombre de la escuela y calle de su situacion: seguían inmediatamente los operarios de Hércules y la Purísima, con sus dos músicas convenientemente colocadas y formando un vistosísimo y extenso grupo, aumentado considerablemente con la multitud de obreros de la ciudad, que se les agregaron:

Seguían á continuacion los miembros de la sociedad de artesanos "La Esperanza," cuyo número pasa de cuatrocientos, llevando á su frente el rico y precioso estandarte de la sociedad, todo de seda verde y ostentando en su centro con letras de oro, estas palabras, que son su lema: "Dios, Union y Progreso." Despues seguía un carro alegórico, adornado con exquisito gusto y en el que estaban representados, el comercio, la agricultura, la astronomía, la marina, el telégrafo, la imprenta, el vapor, la música, las artes en general: en la testera del carro y entre caprichosas nubes lucía sus esmaltados colores la Esperanza, con todos sus atributos. Un impresor iba en el carro llevando su vestido del taller: era un niño que manejaba con destreza una prensa tipográfica, en la cual imprimía avisos que regalaba á la numerosísima concurrencia que le aplaudía sin cesar: hé aquí lo que decían los impresos cuyo *tiro* hacía á la vista del público: "¡Queretanos! La Exposicion á que se os llama abrirá las puertas del porvenir á nuestra amada patria." "Fe y confianza en el porvenir, honrados trabajadores. La hora de vuestra regeneracion ha sonado." "Union y esfuerzo, hijos del trabajo, y nuestra patria será grande y feliz." El telegrafista, frente á su máquina y magneta recibía los telegramas, que á la vez enviaba al público y que decían: "La Sociedad Esperanza." Al industrioso pueblo queretano. ¡Salud! Querétaro, Marzo 20 de 1881."

Acto continuo marchaba, detrás del carro alegórico, la musica del 8º de caballería, y despues la comitiva oficial, compuesta de los alumnos del colegio, empleados, Ayuntamiento, y miembros de la Junta general, presididos por el señor Gobernador del Estado. Cerraba la marcha un piquete de soldados de infantería.

La comitiva recorrió las principales calles de la ciudad, fijando en las esquinas y repartiéndose con profusion, ejemplares de la convocatoria expedida por la Junta general de la Exposicion, y terminando su carrera despues de la oracion de la tarde.

A las ocho y media se completó la solemnidad del dia con una espléndida velada en el Gran Teatro Iturbide en la cual el entusiasmo más puro se desbordó de todos los corazones en manifestaciones dignas y elocuentes.

Si esto hacía Querétaro á la sola expectativa del certámen, ¿qué no hará para probar su ilustracion y miras elevadas, hoy que la gran fiesta se ha inaugurado ya, en felicísimas condiciones, segun todo lo promete?

Querriamos de buena gana especificar aquí algunas de las obras que sabemos van á exhibirse en la Exposicion, pero materialmente nos falta el espacio para ello, y tenemos que limitarnos á suplicar á los visitantes estudien atentamente el catálogo, para que se convenzan de que en lo expuesto hay cosas verdaderamente útiles y que marcan adelantos bien perceptibles en nuestra patria, en todos los ramos del progreso humano.

A ello tiende, de eso se ha preocupado principalmente el pueblo de Querétaro; y nosotros, que como los cristianos primitivos, tenemos en los altos destinos de México, esa fe que traslada los montes, sabemos y comprendemos que este esfuerzo patriótico del Estado, no sólo no será perdido para la felicidad de nuestra patria, sino que él contribuirá poderosamente á encender el noble estímulo, el heróico aliciente de los pacíficos luchadores del progreso, en el pueblo mexicano, para perfeccionar su industria y dar empléo á los mil elementos de prosperidad de que puede disponer para colocarse á la vanguardia de la América latina.

La Exposicion de Querétaro, á causa de la situacion de esa ciudad, tiene una importancia que no han podido alcanzar ni la de Puebla, ni la hermosísima de Orizaba, alejadas como están ambas poblaciones del resto de los más importantes centros del país.

Querétaro, colocado en el corazon de la República; siendo la confluencia de zonas tan importantes como la de Oriente, la de la Frontera del Norte, la de Occidente y la del Sur; cerca de Estados tan ricos como Guanajuato, San Luis, Zacatecas, Jalisco, Michoacan é Hidalgo; ligado ya á México, á Veracruz, á Puebla, y á gran parte del Estado de Guanajuato por el ferrocarril;

Querétaro, decimos, es, en condiciones semejantes, el punto más á propósito para celebrar por el momento una Exposicion nacional de verdadera trascendencia, de resultados prácticos y favorables para el porvenir de México.

Despues vendrán, tal vez, otra y otras exposiciones; quizás alguna de ellas exceda en importancia á la queretana; pero ésta tendrá siempre la gloria de haber sido la primera en el país que reuniese la produccion de todos los Estados, de todas las zonas de la República, presentando así á los ojos del observador extranjero, y aun á los nuestros propios, el cuadro exacto de lo que somos en la actualidad y de lo que podemos ser en lo sucesivo. Las exposiciones locales en México, como en Inglaterra y en Francia, están sirviendo quizás de preparativo y aliciente para la oportuna celebracion de un gran certámen internacional, en que tal vez por ahora no se piensa, pero que al fin se impondrá como una necesidad á nuestra patria.

Puede caber á Querétaro el orgullo de haber sido uno de los obreros más activos y vigorosos, en contribuir con su esfuerzo á echar el cimiento de esa grande empresa nacional, que tardará quizá en llegar, pero que llegará al fin sin duda alguna.

Pero aun cuando así no fuera; aun concediendo que nos equivocáramos en nuestros pronósticos acerca de una exposicion internacional, aun cuando una desgracia, que vemos casi imposible, hiciese inútiles tantos esfuerzos, tantos sacrificios y tanta perseverancia, bien fuese por la escasez de visitantes ó por cualquier otro motivo, no por eso debería sentirse ménos orgulloso el pueblo queretano: la gloria no es del que vence, sino del que lucha y cumple con la ley sacrosanta del deber.

En el movimiento de adelanto iniciado por la República entera, Querétaro, el pobre, el olvidado, el insignificante, el pequeño Querétaro, se ha erguido, ántes que muchos otros, en la arena de la pacífica lucha y resuelto, y sin pensar en su pequeñez, ha lanzado como David la piedra que debe herir á ese Goliat odioso de nuestras malas tradiciones y peores hábitos.

El gigante, así lo esperamos, caerá herido de muerte por el proyectil del progreso; y el pueblo autor de la atrevida empresa será acreedor á recibir la salutation sublime con que los ángeles anunciaron al mundo la venida del Mesías: GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS Y PAZ EN LA TIERRA A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD!

FIN.